

**Jonás 4: 1** *“Pero Jonás se apesadumbró en extremo, y se enojó.<sup>2</sup> Y oró a Jehová y dijo: Ahora, oh Jehová, ¿no es esto lo que yo decía estando aún en mi tierra? Por eso me apresuré a huir a Tarsis; porque sabía yo que tú eres Dios clemente y piadoso, tardo en enojarte, y de grande misericordia, y que te arrepientes del mal.<sup>3</sup> Ahora pues, oh Jehová, te ruego que me quites la vida; porque mejor me es la muerte que la vida.<sup>4</sup> Y Jehová le dijo: ¿Haces tú bien en enojarte tanto?”*

**Meditación Diaria**  
**2 de Marzo, 2010**  
**“¿Haces bien en enojarte?”**

No cabe duda que Jonás fue un hombre escogido y ungido por Dios para llevar Sus buenas Palabras a toda una nación. Gracias a su predicación todo un pueblo se arrepintió y salvación les alcanzó.

Pero no obstante de ser un hombre de Dios existía en él una iniquidad, una diferencia entre como Dios es y como él era. Jonás mismo habla de la diferencia aunque no es capaz de darse cuenta de ella. Orando establece que

Dios es tardo en enojarse, pero él no lo era, el más bien era rápido para enojarse y difícil de contentarse.

Sucede que Jonás no quería que Dios perdonara a la gente de Nínive, y por ello había rehusado ir a predicarles. Así que, al ver que su predicación de arrepentimiento había tenido éxito y Dios les había perdonado, se enfureció por ello, deseando aún mejor morir. ¡Vaya que era un gran berrinche!

Se que quizá te parezcan muy tontas las razones de Jonás para enojarse de esa manera, pero lo que si me queda claro es que cada uno de nosotros nos enojamos por razones que, al menos a nosotros mismos, nos parecen bastante válidas. Tal vez los demás se sorprendan de que nos hayamos enojado por causas tan simples, ante sus ojos, pero para nosotros aquellas razones tenían un gran peso.

Pero lo que en realidad importa no es lo que digan los demás acerca de nuestro enojo, sino lo que Dios dice: Y quisiera que meditáramos en la pregunta que Dios mismo le hace Jonás y que nos hace a cada uno de nosotros en medio de nuestros corajes: ¿Haces tú bien en enojarte tanto? Dios no se pone mucho a pensar si las razones eran válidas o no, sino más bien en las consecuencias que el enojo pueda llegar a tener.

Por un enojo, nos dicen las escrituras, Caín mató a su hermano Abel, al compararse con aquel y darse cuenta que Dios le había exaltado debido a su ofrenda, en tanto que la ofrenda propia había sido ignorada. Caín no se puso a meditar en que la ofrenda de Abel en realidad había dado honor a Dios al haberla escogido con todo cuidado, mientras que la suya había sido tomada del montón; sino que en medio de su ira decidió terminar con la vida de su hermano.

Pero me parece de lo más importante lo que Dios le había dicho justo antes de que decidiera matar a su hermano: ¿Por qué estás

**Génesis 4: 6** *“Entonces Jehová dijo a Caín: ¿Por qué te has ensañado, y por qué ha decaído tu semblante?<sup>7</sup> Si bien hicieras, ¿no serás enaltecido? y si no hicieras bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él.<sup>8</sup> Y dijo Caín a su hermano Abel: Salgamos al campo. Y aconteció que estando ellos en el campo, Caín se levantó contra su hermano Abel, y lo mató”*

enojado? Si haces bien serás enaltecido,

pero si haces mal entonces el pecado está a la puerta. Así que el enojo coloca al pecado justo en la puerta, pero con todo, Dios también le dijo, que tenía la capacidad de enseñorearse de su berrinche, cosa que, evidentemente, no hizo.

**Lucas 15: 28** *“Entonces se enojó, y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba que entrase. <sup>29</sup>Mas él, respondiendo, dijo al padre: He aquí, tantos años te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos. <sup>30</sup>Pero cuando vino este tu hijo, que ha consumido tus bienes con ramerías, has hecho matar para él el becerro gordo”*

Otro hombre que, bajo los efectos de su enojo, tomó pésimas decisiones fue el hijo mayor, hermano del hijo pródigo. En aquella famosa parábola, Jesús relata la historia de un hijo que despilfarró los bienes heredados en vida por su padre, y cuando se ve en la miseria entonces decide regresar a la casa de su padre para pedirle perdón, donde fue recibido con una gran fiesta y alegría. Su hermano había sido siempre fiel a su padre por lo que al ver la extraordinaria recepción que se le hizo al hermano malo se sintió ofendido y agraviado. Su enojo llegó a tanto que no quiso entrar en la casa de su padre aunque éste le rogó.

Y es que, dejándose llevar por un enojo, muchos padres maldicen a sus hijos, hijos abandonan sus hogares, los esposos se ofenden, se desarrollan injurias y chismes, etc. Entonces nuevamente resuenan las palabras de Dios preguntando: ¿Haces bien en enojarte tanto?

Enojarse es una emoción que llega por diversos factores y razones, así que la diferencia entre un necio y un sabio no está en enojarse o no, sino en lo que se hace con el enojo. Los necios le dan rienda suelta, en tanto que un sabio la reprime y al fin la sosiega.

**Proverbios 29: 11**

*“El necio da rienda suelta a toda su ira, Mas el sabio al fin la sosiega”*

**Efesios 4: 26** *“Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, <sup>27</sup>ni deis lugar al diablo”*  
**4: 30** *“Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. <sup>31</sup>Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia”*

Es por eso que la Palabra de Dios nos dice que si nos enojamos tengamos cuidado de no pecar, pues al fin y al cabo tenemos la capacidad de enseñorearnos sobre el disgusto. Además nos dice que no nos permitamos terminar el día enojados, hacerlo le abriría una puerta al diablo para entrar y tomar una posición en tu vida y en tu casa.

Todos los errores que cometemos bajo la influencia del enojo: gritería, maldiciones, pleitos, amarguras, deseos de morir o de matar, decisiones de huida, etc., contristan al Espíritu Santo que nos fue dado por la obra de Jesús.

Por lo tanto, atendamos a la pregunta que Dios nos hace y demonos cuenta que en nada nos hace bien el enojo. Finalmente es una emoción que llega debido a diversas razones, pero la gracia de Dios se muestra dándonos la oportunidad de ser sabios y sosegarla. Hagamos pues morir esta horrenda obra de la carne permaneciendo en la comunión del Espíritu Santo, por quien toda iniquidad es quitada, transformándonos a la imagen de Dios. Seamos por tanto, tardos para enojarnos y grandes en misericordia, como Dios es.

Rubén y Alejandra Álvarez  
Alcance Izcalli  
Pastores